

Enhorabuena, la AVL institución encargada de fomentar y proteger el uso de la lengua propia de los valencianos, ha conseguido, tras innumerables reuniones y comilonas, dar el primer paso para lo que parece ser la unión de los fracasados países catalanes hoy llamados *Eurorregión* y en un próximo futuro *Catalonia States*.

Esto nos ha costado a los valencianos la módica cantidad de 1.000 millones de pesetas, dinero que con seguridad nos hace falta para algún otro menester –algo caro el dictamen–, además les hemos dado 3.500.000 de euros para que en 2005 hagan más reuniones de estas y nos iluminen al resto de mortales, importando dictámenes y normas lingüísticas del oriente español.

Pero todos sabemos que las guerras son costosas y esta a la que nuestros propios políticos –como siempre– nos obligan a luchar viene desde el siglo XIX: en ella los catalanistas, siempre mejor organizados,

El fraude de la AVL

nos han llevado ventaja, utilizando una de las artimañas más viejas y sucias, los *infiltrados* o *espías*, personas sin escrúpulos pagadas por el enemigo para que desde el interior hagan el mayor daño posible, sólo que esta vez además de pagarles el enemigo también se llevan nuestro dinero.

Con gran sutileza, la AVL se destaca con lo de la Corona de Aragón, que, digo yo, puestos a traicionar el mayor legado cultural que nos dejaron nuestros antepasados, por qué andarse con mentiras a medias tintas, o quizás piensan los honorables académicos de la AVL que todos los de la Comunidad Valenciana somos imbéciles y no nos damos cuenta de que persiguen el mismo fin que el resto de personal catalanista asentado en nuestra tierra. El idioma de los valencianos ya se ha-

blaba en el Reino de Valencia según innumerables escritos de los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI, que así lo testifican los diferentes autores como fray Bonifacio Ferrer (1.^a traducción de la Biblia en valenciano, año 1478) o Joanot Martorell con el famoso libro *Tirant lo Blanch* escrito en valenciano en 1490. Sin dejar escapar el detalle de que Cervantes alabó sobre todo “la hermosura de sus mujeres y su graciosa lengua con quien ninguna puede competir en ser dulce y agradable”. Todos estos son detalles de la historia de nuestra lengua que los de la AVL se pasan por el forro.

Para esclarecer un poco el asunto quiero abreviar citando las palabras del famosísimo escritor catalán Ramón Miquel y Planas, que declara lo siguiente: “Visto el caso desde Cataluña, no cabe duda de que, cuan-

to más extremen los valencianos la autonomía de su lengua, frente al catalán, mayor necesidad hay por nuestra parte de reivindicar la unidad lingüística de las gentes que pueblan la faja levantina de la península con las islas Baleares. Nuestro interés crece sobre todo respecto a Valencia al considerar la magnitud que alcanzó la escuela poética valenciana del siglo XV. Por lo que privar a Cataluña y a su literatura de la aportación que representa la producción de las letras valencianas de aquella época, sería dejar nuestra historia literaria truncada, arrancando de la literatura catalana la poesía casi por completo, ya que en ningún otro momento se ha alcanzado el esplendor con que se nos muestra gracias a los Ausias March, a los Roig de Corella, a los Jaume Roig, a los Gaçull, a los Fenollar y a otros cien valencianos más”.

Con estas declaraciones, podemos entender, sin lugar a dudas, que la cuestión del problema no es meramente lingüística, sino que exis-

ten intereses creados de los catalanistas infiltrados, que necesitan de nuestra historia cultural para darle sentido a la suya.

Y es que no hay nada peor que tener complejo, pero esta traición que ha cometido la AVL demostrando no tener personalidad propia y dejándose llevar por las decisiones politizadas y elucubradas por fuerzas catalanistas, no han de tener perdón y deben obtener el castigo que se merecen, y ese no es otro que mandar por correo certificado a los *académicos de la AVL* donde merecen estar, al Institut d'Estudis Catalans. Y allí puedan desarrollar sus funciones con libertad y reconocimiento. Pero sin nuestro dinero. Pues de los 18 académicos, nos sobran 19 para saber qué idioma hablamos y de dónde proviene. Así que, Sr. Camps y compañía, un consejo, el dinero que les falta para pagar los recibos de la luz del instituto Luis Vives, ya saben de dónde pueden sacarlo. De esta manera realmente estarán haciendo algo culturalmente positivo.